

La inflación inquieta a las FFAA argentinas

Victor Lapegna

BUENOS AIRES, 10 de junio (AFP).— La perspectiva de una inflación del 130 por ciento en 1979 amenaza el futuro político del plan económico oficial orientado por el ministro José Martínez de Hoz, estimaron hoy aquí medios especializados.

Las estimaciones oficiales preveían que la tasa de inflación no superaría el 100 por ciento en 1979, pero los últimos índices del Ministerio de Economía llevan la proyección anual a una cifra superior en 30 puntos a ese tope.

El tema fue considerado el pasado miércoles por la junta militar —órgano supremo del poder político en Argentina— y aunque no se informó oficialmente sobre lo resuelto, trascendió que se habría mencionado la inquietud de los mandos militares por la evolución económica, en especial por la incontenida espiral inflacionaria.

Martínez de Hoz —quien regresó hoy al país tras una gira de quince días por el exterior— informará al presidente Jorge Videla la semana entrante, sobre ese tema.

A poco de llegar al país, el ministro declaró que los aumentos de precios de mayo muestran una inflexión hacia abajo, lo que refleja una tendencia que consideró favorable.

El índice de precios al consumidor —utilizado como base para medir la tasa inflacionaria— aumentó en mayo un 6.9 por ciento según datos oficiales. En tanto que en enero el incremento de ese índice fue del 12.8 por ciento, del 7.4 por ciento en febrero, del 7.7 en marzo y del 7 por ciento en abril.

El acumulado de los cinco meses eleva la tasa de inflación en el periodo al 49.4 por ciento y la proyección de esa cifra a todo 1979 lleva la tasa inflacionaria anual al 130 por ciento.

Tales cifras ponen en cuestión el resultado del plan antinflacionario anunciado por Martínez de Hoz el 20 de diciembre de 1978.

El plan preveía la magnitud de los aumentos en las tarifas de servicios

públicos y el nivel de la paridad peso-dólar para 1979, determinando que los precios internos deberían ajustarse a dichos índices.

Según el plan, los productos cuyos precios superasen los aumentos previstos por el Ministerio de Economía serían sometidos a la competencia con artículos importados, cuyos aranceles para ingresar en el mercado argentino se reducirían sensiblemente.

Los primeros cinco meses del año no mostraron el ajuste de la inflación a las pautas oficiales: las tarifas públicas se incrementaron el 30.7 por ciento, mientras los precios minoristas aumentaron un 49.4 por ciento.

Las importantes reducciones arancelarias no han sido eficaces para restringir el ritmo de la inflación.

A los reiterados embates contra la política económica oficial provenientes de partidos políticos, asociaciones empresarias y sindicatos obreros, se sumaron la semana pasada el ex comandante de la armada y ex miembro de la Junta Militar, almirante retirado Emilio Massera y representantes de ganaderos y frigoríficos.

En Nueva York, Massera acusó a Martínez de Hoz de llevar a la quiebra a la industria argentina, lo que fue rechazado —también en Estados Unidos— por el ministro.

Los sectores vinculados a la producción de carne, por su parte, criticaron la intención oficial de imponer cuotas a las exportaciones de ese producto, para contener su gravitación sobre los aumentos de precios internos.

Los comandantes de las tres fuerzas armadas —teniente general Roberto Viola, almirante Armado Lambruschini y brigadier Omar Graffigna— en sendos discursos expresaron su inquietud por la inflación. La caída del salario y del nivel de la actividad económica, aunque también elogiaron los logros obtenidos por Martínez de Hoz.

Entre esos logros se mencionó la situación del sector externo, cuyos saldos

positivos, al mantenerse en crecimiento persistente, comienzan a preocupar a la conducción económica por la posibilidad de que el exceso de reservas de divisas opere como factor inflacionario al estimular la expansión monetaria.

Según las últimas cifras, en el primer trimestre de 1979 el balance de pagos de Argentina dio un superávit de 996.6 millones de dólares y la balanza comercial arrojó un saldo positivo de 493 millones de dólares, en tanto que las reservas internacionales cubren unos 20 meses de importaciones.

Las exportaciones primarias fueron decisivas para alcanzar esos resultados, al punto que Argentina ha llegado a ser el tercer exportador mundial de granos y, según palabras del secretario de Agricultura y Ganadería, Jorge Zorreguieta, el país "se está apoderando del mercado mundial de carnes".

Contrastando con estas cifras, el producto bruto industrial no llega aún a los niveles de 1974 y el salario real registró una caída del 45 por ciento entre aquel año y el primer cuatrimestre de 1979.

Círculos locales especializados mencionan como síntoma de inquietud la caída que registró la bolsa de valores de Buenos Aires al cierre de la semana pasada, luego de un periodo constante de alza.

En esferas bursátiles se atribuyó la baja a las insistentes versiones acerca de los cuestionamientos contra la orientación económica oficial.

Sin embargo, los mismos círculos consideraron que es improbable que puedan tomarse decisiones de fondo —modificaciones de rumbo o de hombres— en la conducción económica antes de noviembre o diciembre próximos.

El último trimestre de 1979 aparece así como un límite estimativo para el equipo económico que desde hace tres años lucha, hasta ahora sin éxito significativo, por alejar a la Argentina del primer puesto mundial en el ranking de la inflación.